

La Columna del Director

La integración, composición y unidad de una sociedad se forjan únicamente mediante una identificación con ciertos valores esenciales; el compartir su existencia y el defender su autenticidad cohesionan al grupo y proyecta su existencia más allá de una fugacidad lenta, pero irremediable.

Ramón López Velarde nunca fue un poeta de la conformidad, sino un poeta de la libertad que penetró ese desquiciante vacío del hombre moderno, vacío que no se colma con la ciencia, incluso si la ciencia en conjunción con la cultura humanista ofrece una cierta esperanza en nuestra época.

El artista, decía Xavier Villaurrutia, se asoma a su propio abismo interior, pero por miedo algunas veces a no resistir el vértigo, cierra los ojos, y de ahí ese profundo sentimiento de una soledad desgarradora.

El mundo poético de López Velarde no es un universo tan opresivo como el baudelairiano; sobrepasa la tradición hacia creaciones nuevas, deshace los marcos convencionales, vive las contradicciones de su época trazando su propia ruta, pero sin dejar de asumir la amenaza mortal que se cierne sobre el hombre en su relación con los otros, consigo mismo, con la muerte.

Si es cierto que la poesía mexicana moderna tiene su principio en Manuel Gutiérrez Nájera, también es cierto, como escribió Antonio Castro Leal, que quien lleva la poesía mexicana a un nuevo puerto es Ramón López Velarde: "... en lugar de buscar en las cosas un sentido oculto, vivía la emoción de ellas; en su mundo, el árbol, la fuente y la montaña eran anécdotas, y a la sabiduría del búho prefirió la misericordia de la paloma."

La poesía de Ramón López Velarde es sin duda una poesía de recuperación, una poesía de rescate de los valores genuinos de nuestro país, locales y no locales; en toda ella se filtra, se explora o se insinúa el deseo de renovar todas nuestras tradiciones, con todo su color y paisaje, su fragancia y su tedio, manifestando al genio particular de cada una de ellas, y develando las raíces ya cristalizadas de nuestro pasado.

"Pocos poetas con tan breves palabras nos han dicho tanto, y tan eternamente de su propia tierra" (Pablo Neruda). ♦

Alonso Gómez-Robledo Verduzco